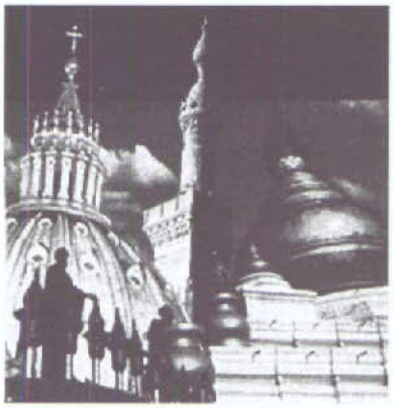

TÍTULO: El cristianismo y las religiones

AUTOR: Jacques Dupuis, S.J.

EDITORIAL: Sal Terrae, Santander, 2002

Libros

Un enfoque polémico

El nuevo libro del profesor Jacques Dupuis no solo lleva como primera parte de su título el mismo del documento de la Comisión Teológica Internacional de agosto de 1996, sino que se abre con una cita del cardenal Ratzinger, de 1969, en la que éste invita a seguir la senda del auténtico profetismo desde el amor a la Iglesia, en lugar del camino de la fácil adulación panegirista. Comienzo comentando el post-scriptum del libro, en el que Dupuis nos advierte de que acabó el manuscrito el 21/03/2000, antes de que la Congregación para la Doctrina de la Fe emitiese dos documentos que, reconoce, le afectan: la declaración *Dominus Jesus* y la Notificación sobre su propio libro anterior *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Aclara por qué no hace en esta obra referencia explícita a ambos documentos. En primer lugar, el manuscrito estaba ya completo cuando aquellos vieron la luz. Además, el nuevo texto tiene una orientación más pastoral que el anterior y evita cargar a un lector menos especializado con detalles sutiles. Dichos documentos están de hecho presentes en el texto, pues hubo de dedicar un largo y fatigoso tiempo a responder durante tres años a las preguntas de la Congregación con motivo de su libro anterior, lo que le dio la oportunidad de repensar y matizar muchos detalles que quedaron expuestos en tres artículos publicados por el autor durante ese periodo, en los cuales recogía numerosas aportaciones críticas de colegas que, en parte, coincidían con las observaciones de la Congregación. Cree Dupuis que este nuevo libro esclarece ideas respecto del anterior y que «concuerda sin ninguna restricción con tales documentos allí donde profesan con certeza la doctrina de la fe divina y católica» (p. 355). El autor justifica un «modo diverso de expresar» la doctrina que no coincide en todos los aspectos con el modo expresivo de la Congregación. Explicita su intención de ser fiel a la integridad del contenido de la fe y su convicción de que la Iglesia docente «haría bien» en abstenerse de proponer la fe cristiana en formas que impliquen valoraciones insensibles o exclusivistas hacia los «otros», lo que considera contraproducente. Las formas de expresión más positivas le parecen más aptas para ayudar al marco de credibilidad de la fe (p. 357).

¿Es legítimo hablar de un pluralismo no meramente fáctico, sino «de principio»? Basándose en GS 22 que remite al «modo de solo Dios conocido» la oferta de la salvación a todos los pueblos, Jacques Dupuis piensa que se puede hablar de un pluralismo de caminos positivo de forma matizada: en el «modo de solo Dios conocido» ¿es posible identificar los caminos históricos a través de los cuales los hombres han buscado a Dios porque El les ha buscado primero?; ésos caminos son tal vez «caminos de Dios»; las tradiciones religiosas plurales tienen, quizás, un significado positivo en el designio salvífico. Con estos matices piensa el autor que puede hablarse de un «pluralismo de principio». Sabemos que la *Dominus Jesus* califica de relativística y peligrosa para el anuncio misionero de la Iglesia la posición que justifica sin matices «el pluralismo religioso, no sólo de facto sino también de iure (o de principio)» (nº 4). En definitiva, tenemos ante nosotros otra valiosísima aportación del profesor Dupuis al ámbito de la teología de las religiones. Sin duda que, como el propio autor admite, muchas de sus afirmaciones requerirán ulteriores matizaciones, precisiones e incluso, quizás, correcciones; pero el esfuerzo de este teólogo de las religiones para aportar caminos fecundos a la enorme tarea del diálogo y el encuentro interreligioso queda muy de manifiesto en esta obra. Quienes nos dedicamos al ámbito de la teología fundamental y de las religiones, así como al de las ciencias de la religión en general, no podemos dispensarnos de leer y tener muy a mano un ejemplar de este texto.

José Luis Sánchez Nogales